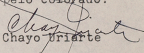


EL REGRESO.

Sí, ya sé que tenías tú que hacer ese viaje,
y arreglé tus petacas,
y empaqué con cuidado tus pañuelos, tu traje,
tus pantuflas, tu bata
y la camisa blanca de cuello almidonado.
Sí, yo estaba de acuerdo
y te repito que no ha sido el viaje ese
lo que me ha molestado.
¿Quieres saber la causa?
Bien, sin poner esa cara de martir flagelado
dí: Por qué iba sentada
en el tren, a tu lado,
una muchacha blanca de pelo colorado?


Chayo Priarte

Guadalajara 1949